



ORACION
FUNEBRE
EN LAS ONRAS DEL

SERENISIMO SEÑOR
D. FERNANDO INFANTE
de España, Cardenal, y Arco-
bispo de Toledo.

T E M A.

Domino, si fuisset hic, frater meus non fuisset moriturus.
Ioan. 11. vers. 21.



ACE en silencios sordos de un gémulo,
el que fue gloriosa ocupacion a la fama. El
Serenísimo S. INFANTE DON
FERNANDO, hijo de los Catolicos Re-
yes D. Felipe Tercero, y D. Margarita
nuestros tenores, q̄ está en gloria, Cardenal, y Arcobis-
po de Toledo. Señor, q̄ parecio, mas hijo de la eleccion,
que de la naturaleza (con esmeros tantos cuidò el for-
marle) Ermoso en su rostro: Gallardo en su tallo: Terri-
ble en su magestad: Apacible en su trato. Murio en la
guerra como esforçado, sin que el ocio, como vagio

de la grandeza, veneno dulce de generosos alientos, le entorpeciese, ni el regalo fatal estoque contra los brios, blanda lisonja de Cortesanos, le afeminase. Mas ligero que el Aguila, para acer presa en sus enemigos: mas valiente, que el Leó para defender los suyos: cuyo acero jamas se desnudó ocioso, ni voluio á vestirse limpio: cuya purpura gloriosamente retinó vermeja sangre de sus contrarios, que lo fueron sienpre de Dios. Murio, sirviendo a la Fè, a su Rey, a su patria, a los treinta y dos años y siete meses de edad. Ni era menester decir mas para nuestro enseñamiento, ni para su aplauso. No an de ocupar muertes tan gloriosas los ojos con lagrimas, sino advertir la raçon con avisos. O Padre de las lumbres, que aces romper la claridad de las sonbras, seá nos la lobreguez deste tumulto fecúda madre de luzes, que desvanezcan prolijas noches de engaño, que nos ocupan: encamina vn rayo a mi entendimiento, para que diga, como Eroe tan real merece, como auditorio tan docto pide, como à Orador religioso conuiene.

Murió el S. Infante: pero pudo dezir: *Vini, y llené el espacio, que los Cielos me señalaron.* No pudo el ardimiento de su valor aguardar aun la ligereça del tiempo, en breues dias obró dilatados siglos. Allarase sin titulos tan illustres qualquier pieza de vida, que se vbiera seguido: pues viuio en la mocedad la edad mas viril de el esfuerzo, en la juventud la mas cana de la prudencia. No le mudó la muerte el semblante, ni la miró con ojos turbados: porque no le era desgraciada perdida, sino interesada permuta. Echo à verla tantas vezes en el destroco de sus contrarios, no le causó orror su muerte. Admitiola como quien la esperaba, no la reuso como quié la temia. Quito muchas vidas sin que las dexasen sus dueños, dexó el la suya, sin que nadie se la quitase. O dominio superior el de Fernando sobre la muerte i dif-

tribuirle entre sus enemigos, como queria, tomar para si la que le tocava. No cuidò de viuir largos siglos; sino de auer viuido gloriosamente. No necesitò del tiempo para viuir mucho, quien lo recabò de su animo; larga fue su vida, pues fue tan llena. Menos viera viuido de ochenta años, entre deleites de Corte, que de treinta y dos en campaña. Quien se gasta en ocio inutil, no vive; sino se detiene en la vida. Parentesis es la ociosidad, que embaraza el periodo de los años, dexandole sin obras vacio. No murió el ocioso quâdo se le sellarò los ojos; sino quando se le entorpecieron las manos. Muriò el S. Infante en lo mas florido de la juventud, en lo mas ardiente del resplandor, en lo mas gallardo de la edad, pero por mas prisa que se dieron nuestras culpas à quitarnosle, se auia ya adelantado su virtud a cumplir los officios de buen Principe, de buen amigo, de buen hermano. No faltò en nada. Fue su edad corta; pero fue su vida perfecta. Treinta y dos años tuuo, pero ochenta viuiu. No durò como planta; sino obrò como onbre. Içò que aun siendo tan corto el espacio, fuesse muy preciosa la vida. No quiso se midiese con las bueltas de esos celestes tornos; sino con las proeças de su valor. Quieres saber las distancias, que ay de este Principe, que fenecio a los treinta y dos años, a otros, que mal logran ciento? Estos aun en la tela del viuir perecieron, a quel aun despues del sepulcro viue. O Fernando! dicho so tu, a quien los años pudieron no acercarse; pero los que se acercaron no pudieron huirse. Viste ya la inmortal luz, a quien ni çoçobran sombras, ni turban oscuridades. No fuisse vno de los muchos; sino de los que entre muchos no ay vno. Vives, viuiste, alumbraсте: la nube de tu muerte robò nos a nosotros tu resplâdor, pero a ti (como al Sol) no disminuyò la luz. Resplandeciste sin sombra entre las nieblas de los deleites, entre las nubes pardas de los engaños, q̄ tanto oscurecé las Cortes. Lu

iciste igual entre las fortunas de las batallas, pero que
 mucho si la tuya siguió siempre para su prosperidad tu
 dictamen? Nadie sintió tu poder en la injuria, tu valor
 si en el castigo. Ausentáste de los ojos: pero quedas a
 pesar de la ingratitud en los animos de todos: siendo el
 reconocimiento inmortal, no adulacion lisonjera a tu
 presencia; sino tributo perpetuo a tu virtud. No te faltó
 nada para dichoso, aun cortandose la tela del ser al ver-
 dir. No te engañó la esperanza de mas dilatados pla-
 ços, para no auer pagado lo que debias, a tu origen, a tu
 genio, a tu estado. Que importa te contase el tiempo en
 el numero de los moços, si tu cordura te añadió al de
 los ancianos? Para acer capaces pocos años de muchos
 merecimientos, escogiste la mejor parte de vida. La
 edad pertènece a juridicion aгена, el obrar es proprio.
 No te arrebató la muerte porque auias ya logrado tu
 vida. Vivióte sabio sin presuncion: generoso sin desper-
 dicio: valiente, sin arrogancia: no podias morir ten-
 prano. Que importa dure el racimo en la vid, si despues
 de ardientes soles se queda agraz? Y que importa tenga
 solos tres dias, si al regalo puede seruirse ya generoso
 vino? No llegaste al mas dilatado termino, si al mas fe-
 liz. Mejor voluiste la vida, que la auias recebido. Duras
 exenplar; aunque no presente. Faltàran siglos, si vbieran
 de igualar a tus merecimientos, tus dias. Si se dilatàran
 los plaços de tu viuir, no se podia estender mas el de-
 seo, que á esperar no desdígese de lo viuido. Acreditó
 tus acciones la envidia, no atreuiendose a oscurecer-
 las, y la emulacion reusando infamarlas. Ya te auias
 auencindado en los cielos. Ya se encogian para acerte
 lugar los Astros. Solo el nacer Infante de España te iço
 menos dichoso: pues no pudiste añadir luz a tu origen.
 Adornaste enpero tu real prosapia, ya que no pudiste
 crecerla. Preuino Bnodio en Teodorico tus alaban-
 ças. *Hac est natio, cuius ante te fuit omne, quod valuit. In*

*Ennod.
 in Pa-
 neg.*

Onras del S. infante.

qua titulos obtinuit, qui emit aduersariorum sanguine dignitatem: apud quam campus est vulgator natalium: vinctus plus rubuerunt tela luctamine, ille putatus est sine ambage sublimior. Tu ascendencia se impossibilitò nueueos lustres con su grandeza, sin ocasionar ociosidad a sus ijas, pues para no desdecir, les enpenò en las mas arduas enpresas, en los mas gloriosos afanes. Menos gustosos fueron a tus progenitores, titulos indices de su fortuna, que renombres pregoneros de sus azañas. Sagradamente ambiciosos se buscauan mas plausible nobleza en la sangre, que de enemigos de Dios vertian, como si no fuera la mas gloriosa la que ereduá. A zian gala, de q vermegease sangre infiel en sus vestidos, no de que irbiesse real en sus venas. Por los triunfos, no por los solares quisieron, que todo el orbe los conociese. *Campus est vulgator natalium.* Siempre fue entre los tuyos mayor, cuyas armas con mas idropica sed bebieron a los infieles mas sangre. *Cuius plus rubuerunt tela luctamine, ille putatus est sine ambage sublimior.* Si estos son los titulos de grandeza en tu casa? Tu sino fuiste superior a todos, no fuiste desigual a pinguno. Pues no podra el tiempo, aleue polilla aun de los bronces, borrar la que de ereges manchò decorosamente tus armas. Quien quisiere saber el numero de tus triunfos, cuerigue el de tus vatallas. No te prouocaron tus enemigos a la pelez, sin que cediese en credito tuyo su atreuimiento: porque ò vencidos te ocasionaron piedades: ò rebeldes te persuadieron rigores. Quien te mirò en los reales perdio el aliento: quien en la paz el temor. Ni les valia a tus enemigos su numero: ni les aprouechaua su prouidencia. Viuiste siempre exemplar al valor, y a exemplo mueues al de engaño. Quiso el Cielo viefemos luz tan resplandeciente apagada, para que aun sus sombras nos alunbrasen. Dignas eran tus eroicas azañas ò Gran Fernando de ocupar me este breue tiempo todo el

discurso, pues en ellos allara materia mas fecunda que los Romanos Principes dieron al culto estilo de sus Oradores. Pero mi profesion, el euangelio, y el aprouechamiento de los fieles me llama, donde conlagraré tu muerte al desengano sin olvidarme de referir tus virtudes. Sirua tu juventud ya despojo de la muerte, de escuela docta de auisos tales.

§. I.

Que sea Dios mas nuestra enseñanza de la temprana muerte de un Principe, que del mas insigne milagro.

Quejase Marta en el Euangelio de las ausencias de Cristo, pues solo el estar ausente, pudo dar lugar a tan crecidas desgracias. *Domine si fuisset hic, frater meus non fuisset mortuus.* Compadeceese Cristo, trata de resucitar a tu hermano, y pregunta el lugar del sepulcro: no porque el lo ignore, sino por ver si se acuerdan ellas. Tan presto se huye la muerte de la memoria aun de los hermanos. Llegan al lugar del sepulcro, y manda levantar la piedra, que enbarazaba la entrada. *Tollite lapidē.* Paso Señor. Si pretendeis acer ostentacion de vuestro poder, si quereis se conozca la valentia de vuestro brazo; para que mandais que os abran el sepulcro? Si vuestra voz atropellandole a la muerte sus leyes, y quebrandole al sepulcro sus fueros, a de resituir a Lazaro á la vida, si á de romper las ataduras, que le aprisionan, ablande tambien la dureza de ese marmol, obedezca pronta su rebeldia a vuestros preceos, y vencido el enbarazo, sea argumento de vuestro poder. Añadanse si dificultades, aumentense estornos, que preualeciendo vuestra voz cõtra ellos, campeara con mayor realce vuestra virtud. No ficeis de los onbres levantar la piedra, que se dilatará mucho tiempo vuestro fauor, pues

105. 11.

para ajenas felicidades todos son pereçosos, mejor las inpiden, que las ayudan. No adviertes, dice Cryfolo, que pretende Dios en esta accion deterrar las tinieblas de los coraçones Ebreos, que apostadamente se resisten a la luz? Procura, que ni los ocupe el engaño, ni los enbarace la ceguedad. *Tollite lapidem*, dice el gran Arçobispo de Rabena, *ut Iudæi ex se cor lapideum tollant, evolvant perfidia sacum, siliem dura incredulitatis excludant.* Apartese la piedra, porque mayor dureça desocupe el coraçon de los ombres: porque cesen las perfidas reueldias, con que a sí bien se resisten; porque se rinda su incredulidad afectada. Bien vengo en esto. Pero no fuera mejor les enseñase el marmol a obedecer, y que ablandandose a tan suave imperio se mintiese sensible; para que se corriesen ellos de mostrarse pedernales? Si ven a Lazaro resucitado, obediente el marmol, el sepulcro rendido: como es posible se resistã a la verdad? Como an de durar las nieblas en sus ojos, quando resplandece tanta luz de milagro? Verdad es, dice Crysologo, que la resurreccion bastava a rendir mayores dificultades; pero ay tanta diferencia, de ver a Lazaro, noble, gallardo, en la edad mas florida, ya despojo del sepulcro, ya tributo de la muerte; a verle resucitado, que fia Dios mas de los orrores del sepulcro, para persuadir verdades, que de los prodigios de la resurreccion. *Tollite lapidem, ut Iudæi ex se cor lapideum tollant.* Vean a Lazaro. Miren desmelénado el cabello, que tanto tiempo costò cuidados al peine. Vean aquella frente serena cubierta ya con la nube de un pardo velo: aquellos ojos, que vertian luzes ya depositarios de sombras: las mejillas, que en ermoças competencias nieue y purpura les prestaban agrados, ya de puro palidas denegridas. Vean los labios, si antes encendidos claueles, ya lirios cardenos. El cuerpo, que roçaba olivadas, abrigado solo de pedernales; que mas retoricamente

Crysol.
sermões.

persuadira de engaños tan temprano destruo, que suceso tan poco esperado como volverle la vida: podra ser si le ven resucitado, que a ojos enfermos de envidia les ofenda con su luz tan extraordinario prodigio; pero no podra ser no se desvanezca el engaño con la vista de aquel sepulcro, que nacen de estas sombras muy valientes las luces. Permaneceran los Ebreos obstinados, y daran sola la admiracion a la maravilla; pero si ven ajada vna grandeza, serà forçoso que se rindan a la verdad. Y así bien traçado, mande Cristo, que se levante la piedra, que vean los altos de este sepulcro, que mejor asegura su enseñanza, con que vean a Lazaro huésped de los horrores, q̄ con que admiren su diestra obradora de milagros. *Tollite lapidem, et Iudai ex se cor lapideum tollant.* Muera pues el señor Infante, envidia de los siglos, credito de España, terror de los Ereges, y muera a los treinta y dos años de edad, y si con su acero domó rebeldes, vençano menos rebeldes tinieblas con su mortaja. Lleguemonos, fieles, a este sepulcro, examinemos lo interior de esta funesta pyra, y veremos mas sagradas prendas, que se atreuiera a pretender la ambicion, reducidas a poca tierra. Las dignidades mayores desatadas en polvo. El Vaston, el Capelo, la Corona, ya superior a nadie, ya igual a todos. La mas gloriosa rama de nuestros Celares Españoles, diuidida de su tróco, repeliadas las ojas, desojadas las flores, desflorados los frutos en la juventud mas robusta, que aseguraba prolijos siglos. O vanidad! O locura! O ambicion de los ombres, aplicad las cenizas de este sepulcro a los ojos, y serà eficaz colirio, que los aclare.

Precisa obligacion nos corre, fieles, de dar lugar al sentimiento. y al desengaño, si de obstinados no dejamos vécernos de las criaturas mas insensibles: pues lastimadas ellas en repetidos estruédos se maltratá, viédo morir en la jjuetud a su Príncipe. No dan tantos indicios

de su dolor, quando a vn Dios le despedazan tormen-
tos, como quando ven à su Principe en años juveniles
difunto. Grangearonle à Cristo sus beneficios odios;
sus milagros envidias; su enseñanza, calumnias. A dilige-
cias dei aborrecimiento padece duros açotes. A cuida-
dos de la malicia le desgarran las sienas desapiadados
juncos: y ni la tierra inundada en sangre se compadece,
ni gime aun en sus ecos erido el ayre con sus açotes: ni
estremeciendose esa celeste maquina en silencio de lu-
zes publica su dolor cõ lobreguezes. Muere a los treint
ta y dos años, y algunos meses de edad, como siente
Epifanio. Pendiente de tres escarpas en vn madero,
no tanto yerros, que traspassen sus venas, como armas,
que contra sus enemigos enpuña, así le vio el Profeta.
Vence en fin sus contrarios, y declaranle Principe sus
triumfos, *Rex Iudeorum* le ponen por sobre escrito a su
corona, y despues de ya muerto, y publicado Señor la
tierra en repetidos temblores, quiere desanpararse así
misma. Las piedras encendiendo el dolor vñas con
otras lloran pedaços del ser en vez de lagrimas. El aize
intenpestiuamete anohecido se desnuda de luzes, que
le ilustraban para vestir densas sonbras. El cielo falsean-
do sus ejes desplomado se viene sobre la tierra. Y en fin
el Orbe todo con destenplada armonia de gemidos pu-
blicaba en eloquencia confusa su sentimiento. *Terra
mosa est, & petra scissa sunt, &c.* Valgame Dios! Que no
uedad es esta en las criaturas? Aora con mas vizeza les
affige el dolor: quando parece auian de permitirse al
desaogo? Ven aun Dios echo blanco de la peor fortu-
na, y pueden atenderle sin lagrimas, y quando la muer-
te pone fin a sus tormentos, se enlutan? No son las pe-
nalidades de este señor, las que las aquejan? Si. Pues co-
mo tanto sentimiento quando se acabã, y tan poca de-
mostracion quando se suceden? Entre dos penas se tie-
ne por felicidad la menos graue, y entre vna muerte!

*Epiph.
Heresi
18.*

Ioã. 19

*Matth.
27.*

padecida, y vn morir dilatado, aquella se llama desahogo, este martirio. Pues si es mañosa industria del sentimiento, querer antes auenturar la vida, que padecer las dilaciones de vna pena: como tan sordas las criaturas, como tan insensibles, quando ver, que a su Dios no ay genero de rigor que le perdone? Y tan irritadas, y doloridas quando le ven poner coto a sus torméto? Agora se despedazan quando ya el no padece, y quando eittaua enuestido de las mayores penas, entonces ellas tenian juradas paces? Es el caso dice grauemente Gerónimo. Que antes miraban como a Dios, al que padezia, aóra el titulo le declara su Principe: y aunque es marauilla mas desusada padecer vn Dios, q morir vn Principe, no se que actiua fuerza para mouer à dolor tiene la muerte de vn Señor propio, que las criaturas con mas ceremonias de sentimiéto parece lloran la muerte del Principe, que los tormentos de Dios: *Nalli dubium est quid significet iuxta literam, dice este gran Padre, magnitudo signorum, ut Dominum suum, & caelum, & terra, & omnia demonstrarent.* Pudo el cielo enjutos los ojos, ver à su Dios agrauiado. No dudó el ayre en manfas serenidades verle ofendido. Pudo la tierra en sossegadas quietudes verle defecho. Pero no pudieron viendo morir su Principe, dexar de darse por entendidas las criaturas. Mas lagrimas sacaron al parecer a los ojos los pocos años de su Señor ya difunto, que la Magestad de su Dios echo blanco de injurias. *Vi Dominum suum, & caelum, & terra, & omnia demonstrarent.*

Hiero
in Cat.

Muere el señor Infante Cardenal, venciendo sus contrarios, defendiendo los suyos, y muere en la primavera mas florida de sus años: iguales en numero a los de Cristo, y lloran todos compasiuos su muerte. Sangre illustre. Señor propio. Iuuentud ardiente. Muerte temprana, todos son motiuos para el dolor; espuelas que auian el sentimiento. bien muestra el suyo, este mayor

Colegio: Vena fecunda de la mas calificada nobleza: Deposito de las luzes mas doctas de la sabiduria, en esta ponpa funebre, y religiosa piedad, cõ que llora la muerte de su Patron, y Prelado, siendo el primero en estas dolorosas demostraciones, õ ya fuese ardimiento impaciente de su obligacion, ò providencia singular a que atendio el Cielo: para que graduadas las virtudes deste gran Principe, se negociasen de todos mas seguros aplausos. No permitia Atenas, que a los varones celebres que dejaban la vida en la Campaña, les iciesen onras los suyos; sino la Republica, a cuya vtilidad dedicaron sus sudores. Y Atenas, como el principal Senado, de aquella Prouincia daba leyes a todos en las funestas ostentaciones, que açia, del modo con que denian sentirse sus perdidas. Pues sea este Colegio Ilustrissimo, Atenas mas florida de las ciencias, quien primero con demostraciones de llanto se proponga exenplar al orbe, para que a su imitacion satisfaga en lagrimas, lo que debe, a su Pastor, a su Capitan, a su Principe. De estandado al mundo en sus obras, lo que Ambrosio en la temprana muerte de Valentiniano fiõ a la pluma. *Signare aliquid de Ferdinandi Iunioris vltimis cordi fuit, ne aut obliterasse silentio benemeriti de nobis pignoris memoriam videremur, atque inonoratam reliquisse, aut refugisse innocentium dolendi.* No se huian los sentimientos, quando son tan precisas las obligaciones. Euitese la nota de ingratitude, aunque se irrite cõ la memoria el dolor, y queden las virtudes de este Principe acreditadas de superiores en los obsequios, que este Colegio Mayor de España las rinde.

*De obitu Valē
tiniants.*

Bien está, pero con ser testimonio tan fiel para calificación de sus meritos, esta solemnidad melancolica: fueron de su valor menos sospechoso argumêto, las que en Francia iço el Rey Cristianissimo su hermano. Llegala nueva de este fin tragico a sus cydos, y sin que otros

intereses acallasen su sentimiento de ciertas muestras de su dolor. Pues no es Fernando el que valeroso se opone a los intentos de Francia? El que reprime su orgullo? El que enfrena su brio? El que doma su osadia? Si: Pues esa muerte mas parece q̄ auia de festejarse con galas, que llorarse con lutos. Antes celebrarse con parabienes, que sentirse con lastimas, y se llora? Y se sienten? O ilustres prendas, las del señor Infante, que saben recauarse estimaciõ aun a despecho de la codicia: y puede menos la ambicion para templar sentimientos, que sus virtudes para sacar lagrimas!

§. II.

Que solo aquellas prendas son grandes, que se lloran perdidas, de los mas interesados en que se perdiesen.

NOtable credito de valor: ganarse veneraciones aun de afectos sobornados del interes! Y ser iman, q̄ desnudã lo los coraçones de menos bien nacidos afectos, los arrastre con valentia a su culto.

Este es el reparo de nuestro Evangelio. Muere Lazaro con todos los testimonios de grande, pues estã calificado de amigo de Cristo: cuya muerte llora el mismo Señor, y cuya vida desea. Muere Lazaro, a quien lastimados todos los ciudadanos de Gerusalen echan menos, consolando con el llanto su ausencia: y acrecientra luego el Euangelista, para calidad vixtima de Lazaro, que aun las ermanas (a quien era dichosa la muerte por los intereses villanos, aunq̄ fuese infeliz por la obligacion de la sangre) estan sentidas, y lastimadas con el suceso. *Domine, si fuisses hic*, dice Marta a Christo: *Frater meus non fuisset mortuus*. Y porque, Señor, no apresurasteis la venida, para que no viera estãdo tã cruel la desgracia? Esto es lo grande, de quien es mucho, que reca-

de lagrimas, por eminente, de quien podia temer alegrías por interesal. Siendo mas la grandeza de las ventajas perdidas, para que se lloren, que lo grosero de la cudiçia, para que celebre su perdida.

Muere el Principe Ionatas, en las montañas de Gelboe. Nunca murieron superiores virtudes disimuladas en la vmdad de los valles, sino patentes en las cumbres de los montes. Vuela con la Corona a David la nueva: y desecho con lagrimas (que tambien se icieron para los Reyes) sientre el suceso de Ionatas. O montes, esclama, ni el Cielo con su rocio os fecunde, ni las nubes con sus llubias os fecundicen. No vean en vos otros los ojos, verde lisonja que los diuertan? Pues Ionatas, para quien venian estrechos los siglos, perdio la vida en vos otros. *Doleo super te frater mi jonatha, decore nimis, & amabilis super amorem mulierum. Sicut mater vnicum amat filium suum, ita ego te diligebam.* Menores ansias, mas templados dolores ocasionò a la madre mas amorosa la muerte de su vnica prenda, de su querido ijo, que a mi me à causado la tuya. Pues David no es Ionatas (aunque el no lo procure) quié impide vuestros aumentos? No os traen desterrado de Palacio sus prendas? No os persigue su padre, por que erede el la Corona? No la aseguraís con su muerte? Pues para que tantas muestras de dolor? Si ya no son ceremonias, que miente la cortesania. Que sabe tambien fingir lagrimas la vrbandad, que adornen el decoro; aunque no sean rias del sentimiento. Eà que no, dice Crysofotomo, ansias son verdaderas, en que prorunpe el afecto de David, y los mejores elogios de Ionatas. Verdad es, que desta victoria tragica se le figuen a David no cortos intereses. Verdad es que llegan a vn tiempo la Corona a sus ojos, y la muerte a sus oydos. *Tuli diadema, quod erat in capite eius, dice el que trae la nueva, & attuli ad te Dominum meum.* Traigote, dice, la Corona de Saul, debida

2. Regum 1.

2. Regum 1.

Vaya a tus fienes con la muerte de Ionathas su heredero. Ya no ay Rey, que ingrato te persiga, ni Principe, que te enbarace. No ay sino darte parabienes de tu fortuna: pues las armas de los contrarios te dejaron a ti los mejores despojos de su victoria. Quien no juzgara auia de alargar las manos a la Corona Daud? Pues no las alargó sino a rasgar sus vestidos. *Apprehendens Daud vestimenta sua scidit.* Menos contento le sollicita la purpura, que le ocasiona sentimientos la perdida. Que bien Cristostomo lib. I. de Provident. Dei, *Antequam victoria illius voluptate frueretur, maestissimo percussus est nuncio, mortem Ionatha comperiens, qua illius animum tanto dolore prostravit, quantus ex illius lamentatione cognoscitur.* Primero se iço lugar en el animo de Daud el dolor, que el Imperio. Vencio la lastima a la Corona. Preualeció cōtra el interes la desgracia. Mas eficaces fueron las prendas, por ser tan illustres, de vn hermano. (Agrado es de la cortesia llamar al cunado con este nonbre) para sacar lagrimas, que las lucas de vna Corona para enjugarlas. *Antequam victoria illius voluptate frueretur, maestissimo percussus est nuncio.* Siganse de esta muerte al Cristianissimo Rey de Francia, hermano de nuestro Infante, las comodidades, que se siguieren, que menos poderosas serã para tenplar su dolor, que las prendas deste Principe, para encenderle. Llore Francia, para creditos de Fernando, y diga Casiodoro, que estos son los argumentos mejores de su virtud. *Commune est cunctis in suis imperijs predicari; scã illud est omnimodis singulare in extranea gente laudes proprias inuenire: quia ibi sunt vera iudicia, ubi nullum comprimit ulla timiditas.* Aplausos, a quien, ni motivo la passion, ni inclinaron las leyes de la lisonja, son quien mejor califica prendas: pues para celebrar las de nuestro Infante, lloré los mas estraños, lastimése los menos propios, qen ellos vna lagrima es indicio mas cierto de lo, q perdemos todos, q lo son en nosotros muchas.

S. Gry.

10. Variar. 19

Crecen aun los argumentos de esta virtud, no solo lloran Francia, a quien la afinidad, la sangre, ò la religion obligaua; sino tambien los exercitos de los rebeldes en aparatos funebres publicuen su dolor, en la muerte del que tantos les causaua en su vida. No tanto irrite el corage de la vengança, para el gozo, como lastime para el sentimiento, ver apagada luz tan resplandeciente.

Muere el Sol, y descogiendo la noche sus tinieblas, corta lutos al ayre, melancoliza la tierra con orrores, aprieta los coraçones con sonbras. Lloran desmayado su aliento las criaturas, en la muerte de su comua Padre, de su vniuersal bien echor; pero todo esto prueua menos, dice el Inclito Martir de Verona. (que beneficios recaban agradecimiento, aun de lo insensible) Mas irrefragable argumento de la virtud de ese Planeta, es lo que los cielos publican. La Luna acompaõada de estrellas açe exequias a su sepulcro. Esas luces que registramos, no son luminarias al nueuo imperio; sino negras achas al tumulo. *Stella*, dice Zenon, *precipites labuntur à caelo, & à tergo longo flammaram albescuntium tractu funerea facis solemnitate: quasi quibusdam deducuntur exequijs... Sol eadem die, qua nascitur, moritur.* Ven, que entre las faxas resplandecientes del Sol, y entre las lobregueces de su tumulo, no ay casi distancia, y que parece nacio para alunbrar mas en su fin con su desengaõo, que con su resplandor en su oriente. Lloranle pues sentidos los Planetas: lastimados los Astros: gime luces la Luna. *Quasi quibusdam deducuntur exequijs.* Pues? No es la Luna contraria sienpre del Sol? No tienen juradas enemistades? No se le opone ese mayor Planeta, y con las puntas de sus rayos la hierre? En campo de luces no açe guerra a las estrellas? Verdad es; pero no se que dulce violencia las obliga, a que olvidando intereses, y no aciendo caso de enemistades, se duçian de su desgracia. Tanta valentia tienen angulares ventaj-s marchitas

S. Zen.
Sermo.
de Re-
surrect.

en su primavera para causar lastimas, a los propios, a los estraños, a los enemigos. Que bien ajusta a este proposito lo que Ambrosio dixo de Valentiniano. *Nec sendi admonitio necessaria. Flent omnes, flent & timentes, flent & inuiti, flent & Barbari, flent & qui videbantur inimici. Omnes enim non tanquam imperatorem sibi; sed tanquam parentem publicum obisse domestico fletu doloris illacrymano, suaque omnes funera dolent.* Lloran al señor Infante con iguales lagrimas todos: porque tienen iguales causas: como las estrellas al Sol, como a Ionatàs Dauid.

Pero que mucho? Pues si Ionatàs por liberal se merecio el afecto de Dauid: mas liberal fue el señor Infante, y así se grangeò las voluntades de todos. Esta es la causa, dice Dionisio, con que aquel se iço amable. *Decore nimis, & amabilis: tum propter tuam bruitatem, quam preuenisti, cum uicissim Goliath,* le dice Dauid ablando con el ya muerto. Tu gentileza, tu generosidad te iço amable. Acuerdome (mas por reconocerme agradecido, que por envanecerme victorioso) q̄ saliendo yo en campo abierto a lidiar cò el Filisteo, y auiendo triunfado de su soberbia, te quitaste la purpura para vestirme. *Expoliavit se Ionathas tunica sua, quae erat indutus, & dedit eam Dauid.* Yo sugetè al Gigante, fuerte fue de la dicha. Tu despues liberal me rendiste, accion fue de tu largueza. Así que Ionatas por dadiboso se iço querer de Dauid? Pues el señor Infante por liberal se iço dueño de los coraçones de todos. De su mesmo bolsillo sacorra a los soldados, seruense de su mesa los mejores platos a los enfermos, vestia de su purpura a los desuados, de su acienda premiaba a los valerosos, de su valor animaba a los cobardes, de su presencia desterraba los peligros, con su generosidad los trabajos. Amable a todos. *Summis, atque infans charus, sic Imperatorem, commilitonemque miscuerit, ut studium, laboramque,*

S. Ambrosio.
De obitu Val.

Cartusio.
hic.

1. Regum 18.

Plin.
Troja.

Et tanquam exactor intenderes, Et tanquam particeps, sociusque releuares.... Quid cum solatium fessis egris opem ferres? Pues era tu vida ó Fernando para todos, sean de todos para tu muerte las lagrimas.

Solo podra reparar quien mirare esta muerte menos atento, auer sido de vn Principe Ecclesiastico entre estruendos militares, de vn Pastor ausente de sus obligaciones. Verdad es que si estas guetras fueran contra Catholicos, era materia al reparo. Pero fueron por la patria, por el bien comun, por la religion, por la Fè, contra fe mentidos reueldes, contra erejes sacrilegos, cõtra enemigos de nuestra Iglesia. Ausentose de su rebaño en quien florecia la Fè segura, porque no se perdiese la que en Flandes peligraba con su ausencia, que si el mejor Pastor Cristo dexò las nouenta y nueue, porque no se le perdiese vna oueja, que corria riesgo. No degenerò de Pastor, quien dexò algunas, porque tantas no se perdiesen. Tan lejos està, de que la guerra le sea desdoro, y la ausencia descredito.

S. III.

Que el mayor lustre de vna dignidad Ecclesiastica, es la ausencia, ò las armas, quando la comun utilidad lo requiere.

Quejase Marta en el Euágelio, de q̄ aya faltado Cristo a tan precisas obligaciones de amigo, de que le aya lufrido el coraçon ausente de sus ouejas: *Domine si fuisset hic, frater meus non fuisset mortuus.* De que siruen, dice, los titulos, de amigo, de señor, de padre, sino os ven nuestros ojos? Ni atienden a nuestras necesidades los vuestros. Cargo le ace a Cristo Marta, de que ausente falte a sus obligaciones: pero ya Cristo auia satisfecho a estas quejas, diciendo, que la enfermedad, y la

Crysol.
ser. 63. ausencia cedian en gloria de Dios: *Pro gloria Dei, ut glorificetur filius Dei per eam*, en creditos de la Fè, *ut credatis.* *Necesso ergo erat*, dice Cryfologo, *ut & mors Lazari, cum Lazaro, & discipularum fides consurgeret cum sepulto.* Intereses son de la Fè. Causas de la religión las q le permiten ausente, y está tan lejos de faltar a su officio con ausentarse, que vincula los cabales de su obligacion en la ausencia.

No solo es licita a vn Prejado la ausencia de sus ouejas por atender a la Fè, pero aun tomar las armas, por destruir la eregia. Gran lugar del primero de los Reyes. Asistia Dauid a la guarda de sus ouejas, quando le manda su Padre yr a los reales a cuidar de sus ermanos, oedece pronto, llega al exercito en ocasion, que aquel monstruo de la vanidad, aquel encarecimiento de la soberbia, aquel gigante mas en la presuncion, que en el cuerpo, aunque tan desmedido, prouocaba a duelo a los Israelitas, y sacrilegamente blasfemo maldecia a Dios. Los Ebreos se retirauan cobardes, vencidos antes del temor, que de las armas de su contrario: quando Dauid, tenido de vn glorioso corage, pide licencia para salir en campaña con el Filisteo, preuiniénle armas para la lucha, ajustase el arnes, enbraça el escudo, enpuña la lanza, y allandose con las armas enbaraçado se las desauada. No fue tanto desmaña de visño, dice Basilio, quanto cuidado de superior providencia, ò porque no se atribuyese a las armas la victoria, ò porque era ociosa tanta preuencion para derribar vn soberbio. *Non possum sic incedere*, dice: *qui a non usum habeo, & deposui ea, & tulit baculum suum, quem semper habebat in manibus.* Cò baculo de pastor en la mano a pteca? Vais por ventura a guardar pacificas ouejas, ò a lidiar con vn Leon sangriento? Nunca iço daño la preuencion. Madre fue siere de riesgos la seguridad presuvida. Disimulad el officio con las armas, no os desprecie pastor, sospecheos

1. Re
gum 17

soldado vuestro enemigo. No está enseñado el pellico pastoril a enagrentarse en orrores ni la marcial campaña à vestir para la defensa pellicos. Niogun traje mas apropiato, dice Basilio. No se publica la guerra contra vn rebelde infiel sobre blasfemo? Contra quien desprecia la religion verdadera? Contra quié idólatra pretende arruinar la Fè? Si. Pues no disimule con las armas Dauid el abito de pastor, que ese traje le enpeña en la pelea, y le obliga a la lucha. Las insignias de pastor son las mas precisas obligaciones de soldado. No llenara Dauid el officio de pastor, si quando le llama a la batalla la Fè, quando afligida la religion le a menester para su anparo, quando la salud publica necesita del para su defensa, se detuviera en apacentar sus ovejas. Introduce Basilio ablando en esta ocasion a la gracia con Dauid, y dice: *Stola pastoritia, & virga, et pennis obarmatur, quibus enim rebus ad regnum promouit Gratia. quasi hac ad eum loqueretur. Videam te pastoris habitu deprauiantem. Hoc arcana verborum tenore Dauid actus in bellum, cum tali habitu in alienigenarum fertur propugnatorum. Hoc fidei spoliolum est.* No disimulen los militares adornos el abito de pastor, quando son materias de religion, las que se vatallan, que mas decente empleo será capitanear exercitos, que apacentar rebaños. *Videam te pastoris habitu deprauiantem.* Que inporta viuan las ovejas defendidas, si muere la religion maltratada? Quando el Leon sangriento afila sus garras contra el ganado vnilde, inuilméte se desvela el pastor en diligenciarle saludables pastos. Primero es defender de la fiereza la vida, que entretener con el sustento la hambre. Luego Dauid con religiosa piedad se oluida de apacentar sus ovejas, quando se gasta en destroçar Leones. *Hoc fidei spoliolum est.* Pues si ay fieras q despudacé la Fè, q niñā sus diétes en la verdad, que manchen sus presas en la religion: dege el señor Infante el ganado a vigilantes providéncias

Basil.
orat. 13

que le gobiernen. Salga en campo cō la purpura de Cardenal, con el peccoral de Arçobispo, con el baculo de Pastor.

Ganò à
Caçorla
à los mo-
res, año
1231.

Ganò à
Oran, à
no 1399

Vea Flandès al serenissimo Señor D. Fernando, General, y Arçobispo de Toledo, como ya vierò en las edades de D. Alonso el sabio los cãpos andaluces al ilustrissimo Señor D. Rodrigo Ximenez de Rada, rama ilustrissima de la casa y linage deste apellido, q̄ onrado el suelo de Nauarra en que nacio, llenò el orbe de açañas, y a España de nobleza, como ya temieron en tiempo de D. Fernando el Catolico, las arenas secas de la Africa al Eminentissimo Señor D. Fray Francisco Ximenez de Cisneros, Fundador grande deste Mayor de S. Ildefonso, elogio vltimo de su alabança, y execucion aun mayor que su idea. Respeten todas las edades tres rayos de la guerra en tres Arçobispos, y no disfrace el S. Infante cō el téplado acero de las armas, las religiosas insignias de su dignidad, q̄ està tan lejos de ser descredito la batalla, que es su mayor decoro, y obligacion a que les indace su officio. Como auia de contenerse aquel animo ardiente en celo de la religion, dado del cielo a la verdad por su escudo, a la Fè por su aparato, que, anteponiendo las comodidades publicas a las particulares, no saliese à desafiar los peligros, a enfrenar los ereges? *Ille* (decia de Valentiniano Ambrosio, y yo del Infante) *non passus cum audiret Alpes Italia buste infestari barbaro, maluit periclitari se, si Hispaniam derelinqueret, quam nostro disesse periculo.* Bien vniuersal le llamò a las armas: para atender no a intereses propios; sino a utilidades comunes. Faltò el Señor Infante, pero detenido en ocupaciõ mas gloriosa, en causas mas nobles, en aluiar el peso à D. Felipe Cuarto nuestro Señor, y su hermano: quando se confederaban ereges, quando acian liga contra su poder inuicto fementidos rebeldes.

De obi-
ta Volt.

Elige Dios à Moyses Principe de su pueblo, a tiempo,

que

que oprimido este de los Gitanos rendia la cerviz al pesado yugo del cautiverio: aya saltado Faraon a su palabra, enpeñada antes en defenderlos, y para aliviar cuidados al nuevo Principe, le da Dios por compañero en el trabajo apetecido del mando a su hermano Aron. *Eccc constituit Deum Pharaonis* (le dice) *& Aaron frater tuus erit Propheta tuus.* Moyses el pueblo es mucho por todos lados la envidia le conuata, la emulacion le persigue: tu aun haciendo vezes de Dios, ni podras allarte en todas las batallas, ni prevenir los sucesos todos: menester es, que descargue sobre los ombros de tu hermano Aron parte deste gran peso, diuidale entre los dos lo defabrido, y lo onroso del cargo, atiende el a armar los elementos contra los enemigos, a convertir en sangre las aguas, a oscurecer el aire con sombras, a mancharle al Sol las luces con tinieblas, a vencer los encantos de la idolatria. Entra pues en la primera lid, y haciendo armas del vaculo pastoral le arroja en el suelo Aron, transformase en serpiente, remedan con supersticiosos echicos aquella marauilla los Magos, y al ademan de arrojar sus varas en el suelo, se conuieren tambien en espantosos dragones, si bien todos perdieron la vida a manos de la serpiente de Aron. *Desorauit virga Aaron virga eorum.* El baculo de Aron entro en la lacha, configuro la victoria: que bien Filon Eb. eo: *Frater Moysis baculum elatum prius, ut esset omnibus conspicuus, in terram proiecit, qui mox in draconem mutatur: deinde cum quisque suam virgam proiecisset multi dracones circa primum illud voluebantur sinuosis orbibus: ille vero arrepta ceruice: immo mani biatus: non aliter, quam obiectos pisces, circumqua que petites absoruit.* Pues Aron en la batalla? El vaculo pastoral a de acer la guerra? Pues como se olvidan los cuidados de Pastor, y se contrauene a la inocencia del sacerdocio? No es ocupacion precisa del Prelado Ecclesiastico, la asistencia al altar, a la victima, al pueblo? Pues

Exod. 7

Exod. 7

Lib. 1.
de vita
Mos.

Nisen.
apud by
pomani.

como se viste de ira para la vengança, quien està dedicado a sacrificios que la detengan? No veis, dice el Niseno, que el empleo mas propio de esta vara, à de ser anparar la verdad, defender la Fè, y que sienpre es con esta dichola pensión a quien se la encargan? *Qui virtutis, ac fides virgam habet, qua cum virga veritatis fit diabolus fraudulentas virgas consumit.* Pues si es vaculo pastoral el de Aron, por cuya cuenta corre ayentar los asombros de la erigia, destruir los falsos dogmas de religion fingida, y aparente: Bien està, que Aron se dê por obligado a titulo de Principe superior de la Iglesia a defenderla en sus sangrientas lides. Salga en campo cõ los gitanos, y la vara, enseñada antes a mansedumbres, tinate ya en rigores, experimente la perfidia de sus enemigos el esfuerzo de su valor. Que nunca cumpla Aron mas dignamente con el officio de su dignidad Ecclesiastica, que quando se ajustare las armas contra los enemigos de la Fè, que quando enpuñare el baston en defensa de su hermano, y enbraçare el escudo para anparo de su pueblo oprimido. Salga pues el señor Infante a la batalla, enpuñe el baston, cayado antes con que regia sus ovejas, lança ya, que vermegea en la sangre de sus contrarios, y si a su hermano, y señor nuestro Felipe Cuarto se le opondre la erigia en tantas cabeças, quantos son los monstruos q̃ la vomitã: Tome por su cuenta desacer el orgullo de su soberuia, y millar la osadia de su presunçión. Atienda Felipe Cuarto nuestro señor, asistiendo en el coraçon de España, a enuiarla, como alma generosa suya, centellas de su valor, que discurriendo por todas partes las enciendan, y vivifiquen. Y empleese el señor D. Fernando a titulo de pastor, de Principe de la Iglesia, à cuyo gouerno se fia la vara de la defensa de la Fè, y de nuestra religion: *Qui virtutis, ac fides virgam habet.* Empleese, digo, en defender sus ovejas, en despedaçar sacrilegos, en pelear por su hermano, que està tan lejos

esto de ser desdoro a su oficio, que es el realce mas noble de su dignidad. *Frater Moyses baculum in terram proiecit, qui mox in draconem mutatur: ille vero arrepta certice dracones absorpsit.*

Toma con tanto ardimiento su Alteza este glorioso empleo, que ni la falta de salud le desmaya, ni el peligro de la vida es parte para entumbar en el estos religiosos afectos. Allase oprimido de un descortés accidente, cuando sus contrarios cercan a Hers, y desatendiendo a su salud, atiende a su obligacion. Pues señor en campaña, y achacoso? no veis que peligrá la de todos en vuestra salud? Que se aumentara el accidente con el calor de la guerra, y que exponéis a riesgos declarados vuestra vida? No importa, dice el señor Infante, satisfaga yo como deuo a la obligacion en que me pone mi estado, y mas que se armen contra mi vida los mayores peligros, digno sentimiento de tan gran Principe.

§. IIII.

Que un espirita generoso primero atiende a la obligacion, que a la vida, y tiene por ociosa la vida cumplida la obligacion.

VEn los dicipulos enpeñado á Cristo en ir a resucitar a Lazaro, y procurá disuadirlo. Dóde vais Señor, á restituir a Lazaro la vida, ó a solicitaros la muerte? No advertis el peligro, y que aun no an arrojado los Ebreos las piedras, que enpuño contra vuestra inocencia su odio? y que á crecido con verse frustrado su corage? *Rabbi, nunc querbant te Iudai lapidare. Et iterum vadis illuc?* No importa, dice Cristo. Mi obligacion es de posar la muerte de la presa, que injustamente á ocupado, favorecer un amigo, defender un vasallo; y si es obligacion esta, como lo es, más que se obslinden contra mi

102. 11

vida los riesgos, que cumplida la obligacion, no importa mucho, que peligre la vida. *Vado ut à somno excitem eum.*

Vsurpó el Demonio a Dios la prenda mas fauorecida de sus afectos, el empleo mas dulce de sus cuidados, la atencion mas sabrosa de sus desvelos, quitole al onbre, y trató este Señor de recobrarle, salio para ello en campal batalla con su enemigo, puso en vna Cruz, y sin mas armas que su valor, descubrió asta el coraçon de alentado, recibio eridas. (son en el Principe por los suyos la mejor gala) vencio con ellas la muerte. (No es lo mismo quedar vencido, que salir ensangrentado) y siendole mas gustoso el triunfo, que pesada la costa se pidió albricias, en aquellas voces, que el mundo oyó aun de su felicidad compasivo, que escucharon los demonios aun a su despecho pregoneros de valor tanto. *Con summatum est, venci, recobre al onbre, que lloraua perdido. Triunfó sin dexar en contingencia, que pueda mi enemigo mejorarse de suerte, y con estas palabras inclina la cabeça, convidando en mudas señas aq se acercase la muerte. *Inclinato capite tradidit spiritum.* Que es esto Señor? Para que emprendeis lides, cuyos triunfos, aun conseguidos ocasionaran vuestra muerte? No es la victoria el fin a que se endereçan las fatigas? Donde no ay vida para alegrarse triunfante, que gloria, aun la mas superior, no degenera en tormento? Pues para que agora, quando auia des de dilatar la vida, para gozar los aplausos victorioso, estais llamando a la muerte? Pudiera reducir la desesperacion al tendido a mayor despecho, que pretenderse así mismo su no ser? Claro está que no. Pues que raxon ay, para que procureis vencedor, lo que se diera a temeridad, si lo solicitara el vencido? Y ya que aya de ser la muerte pensó rigurosa de vuestros triunfos: no será acertado que se dilaten estos, porque aquella suspenda la execucion a los rigores? No entrei,*

104. 19.

en batalla Señor, si quedando arruinados vuestros enemigos, os an de llorar vuestros vasallos difunto? No importa, dice Cristo satisfaga yo lo que debo a mi oficio de Redentor de los ombres, y despues mas que se siga la muerte. *Deinde quia nihil remanserat,* dice Agustino, *quod antequam moreretur, fieri adhuc oporteret. Sequitur. Et inclinato capite tradidit spiritum. Peractis omnibus, que ut peragerentur, spectabas.* Si era el oficio de Cristo (dice este Padre) el de Redentor del mundo, y llenaua los cabales desta obligacion, con sufrir tanto desapiadado vulgo de penas; como le miraua blanco de sus enojos, que mucho que no estime la vida; sino que antes la desprecie? Sino queda ya linage de tormento, que aga suerte en este fouerano Señor, para ayudarle a salir victorioso de su enemigo, y a cumplir las cargas penosas, que sobre si auia tomado, desprecie generoso los riesgos, ofrezcalse de su voluntad a la muerte: que a vn espiritu noble, a vn animo vizarro, no le acobarda el morir, antes tiene por ociosa la vida, quando à conseguido ya las empresas a que le inducia su obligacion.

Pusose el Profeta Daud a contemplan al Sol en su oriente, a verle despuntar sus primeras luces, y acerc estrena de sus mas limpios rayos, y pareciendole gigante de ermosura entre los demas Planetas, se admira en ver la acelerada velocidad con que se acerca a su ocaso, el mouimiento ligero, con que girando a tornos los celestiales orbes, intrepido se auicina a su muerte. *exaltatus ut gigas,* dice el Profeta, *ad currendam viam, à summo caelo egressio eius, & occursum eius, vsque ad summum eius.* Salio, dice, gigante, aun en sus niñeces; para correr el dilatado espacio de esos cielos, tarea que a de voquear con sus resplandores, y tan veloz apresura los vltimos pasos que le lleban a que agonice en sombras: como los primeros en que ace al mundo ostentacion de sus luces: con tanto aliento vuela, para mostrarse

Agust.
tracta.
119 in
Iosn.

Psal. 18

vicario: como para reconocerse difunto. No le melancoliga, que el cielo preuenga infausta tumba a sus resplandores. Ni bastan para que se detenga galan en la carrera el sepulcro, que en su propia velocidad se dispone. *Exultauit ut gigas ad currendam viam.* Pues bien? No fuera acuerdo mas acertado del Sol, ya que con pasos gigantes quisiera medir los primeros tercios de la carrera, para ostentar gallardo el esfuerzo de sus luces, que se parara en llegando estas a su mayor crecimiento? No fuera atencion mas prudente, reprimir el orgullo, enbotar la ligereça, y que no se viesen aun mismo tiempo casi, despertar sus rayos en la cuna del oriente, y marchitarse en las tinieblas de su ocafo sus resplandores? Parete pues el Sol, logre los aplausos, que le negocian sus lucimientos, y ya que fié a la velocidad de su curso, encender la ermosura de sus luces, encargue a la pereza de sus pasos, que no se apaguen tan breuemente. Eso no, dice Zenon. *Sol infantis finis sorte non terretur, suos ut respigret cursus, ut horas, ac momenta producat: ut (altempaulo diutius diei sui demoretur in vita; sed fidelis semper, semper intrepidus ad sepulchrum noctis cognata contendit.* Palabras dignas solo de la eloquente discrecion de este Padre. Verdad es, dice, que el Sol con la velocidad de sus pasos, corre a su precipicio, se auicina al sepulcro. Igualmente aligera sus ardores; para que canpeen con señorial vicaria, y para que mueran con infausta desgracia. Pero si está acargo de ese Planeta ilustrar todo el mundo con sus luces: (*Officium luminis*, llamó Maximo a la ocupacion del Sol) no se envarace en acercarse a la muerte. Cumpla el con las obligaciones en que se pone su oficio de coronar de rayos la redondez de la tierra, y mas que pierda en su cumplimiento la vida. Satisfaga al nombre de padre vniuersal de las criaturas, y no tema sepultarse en errores. *Sed fidelis semper, semper intrepidus ad sepulchrum noctis cognata contendat.*

Serm.
de Resu-
recti.

Hom. 2.
de Pasce.

Acerquese pues alentado a su no ser, q̄ aunque pudiera la tardança asegurarle mas dilatada vida, le oscureciera esta dilacion la fidelidad con que esta obligado a repar- tir a todos por igual sus luces. Detenerse en la carrera es viuir, pero es juntamente faltar a la obligacion, medir con igual ligereça las distancias, es satisfacer al car- go, pero es detender a la vida: sea pues tan fiel el Sol, cuando se le encomienda el anparo, y generoso abrigo de las criaturas, que no le estoruen los alagos del viuir, para que no se acerque a su no ser, que vn animo gene- roso si saue dar a sus obligaciones los llenos que ellas piden, no tiene porq̄ reusar la muerte. *Sed fidelis semper, semper intrepidus ad sepulchrū noctis cognata cōtendat.* Que bien supo dar noble materia a este asunto el vicarro es- piritu, y coraçon alentado del S. Infante. Con que ef- fuerço salio en campaña en el mas ardiente rigor de vna inhumana dolencia, amenaçado de su temprana muerte. Que poco le acouardauan temores de perder la vida, cuando tan animoso se exponia a los peligros por satisf- acer al cargo de Capitan General, que el Rey nuestro Señor su hermano auia fiado de su valor. *Malū est periculi- tari se: quam nostro deesse periculo.* Que nos dixo arriba Ambrosio. Antes quiso despreciar la vida, a imitaciō del Sol, y entrarle por los mismos vbrales de la muerte, que detenerle en viuir, dejando quejoso su oficio sin los cabales de que necesitaba. Que vn espiritu generoso primero atiende a la obligacion, que a la vida, y tiene por ocioso el viuir cumplida su obligacion. Sello el se- ñor Infante con su muerte sus trofeos. Murió de aten- der a las obligaciones de su estado: con que iço
mas gloria su muerte, que lo auian
sido sus triunfos.

(. .)

§. V.

*Que no quiso Dios le viesse arrojado al S. Infante de las gro-
vas de cortifias de un sepulcro; sin verle junt amen-
te glorioso con los aplausos de
una victoria.*

NOtable actividad la del amor, quando se ermana con el poder: no permite en quien bien quiere descritos, que le osérezcan, sin sacar dellos lucimien- tos, que le illustren. Era de superiores quilates el amor q̄ à Lazaro tenia Cristo: llega a los oydos deste Señor: la nueva de su muerte, y pareciendole, que los ascos, y lo- bregueces del sepulcro desdorauan en Lazaro la esti- macion, que su amistad le adquiria, y que era sobrada de atención de la muerte, auerse atreuido a su amigo sin su licencia, parte cō velocidad al lugar de su entierro, y delante de los Ebreos, que auian sido antes testigos de su estrago, y auian visto a Lazaro rendir el cuello a las destempladas violencias de la muerte, rompiendo en vna esforçada voz, q̄ pronunciarō a medias su afecto, y poder. *Lazare, dixit, veni foras.* Dexa el orror, y sombras de ese sepulcro. Vuelue al antiguo resplandor de la vi- da, que cuantos an visto marchitos tus brios, quiero, q̄ te vean victorioso de la muerte, y que saques de esa ig- nomia tu mayor gloria. *Et statim prodijt, qui fuerat mortuus.* Y al p̄to Lazaro juntō cō la mortaja y sudario insignias de la muerte, el aliento, y la vida, indices de su triunfo, para que le reconociesen vencedor, quando le viesen con señales de vencido.

Ioñ. 11.

Grandes preuenciones de guerra las de Antioco, contra Iudas Macabeo, Rey el vno de los Asirios, Principe el otro de los Israelitas. Pretendia aquel ro- snar por fuerza de armas à Betfura, pueblo sujeto en- tonces a Iudas Macabeo. Salio en campo Antioco con

cien mil ombros de apie, veinte mil cauallos, treinta y dos elefantes bien diciplinados en la milicia, sobre cuyos valientes ombros descansauan otros tantos castillos, sirviendo cada vno de guarnicion, y defenfa a treinta y dos valerosos soldados, que desde aquel pertrecho encendian con esforçados brios la vatalla. Iban con silencio acercandose al puestto donde auia de trabarse la pelea, anparados de la oscuridad de la noche; pero el Sol manifestó su celada, y sus mismos escudos en lucidos reflexos ayudaron al Sol para descubrirlos. Deseo Eleazaro, de que quedase la victoria por su hermano Iudas, se entrò debaxo de vn Elefante, cuya soberuia, y adorno superior a los otros, daba indicios de traer sobre si à Antioco: a este Elefante pues le atraueso vn puñal por el coraçon Eleazaro, y fue tan diestra la mano, que aun no dio lugar la ruina del Elefante, a que Eleazaro escapase: murio el bruto de la èrida, y Eleazaro murio tambien oprimido de su mismo triunfo. *Es inuit sub pedes Elephantis, & supposuit se ei, & occidit eum, & cecidit in terram super ipsum, & mortuus est illic.* Murio Eleazaro, pero tan gloriosamente, que se iço de su mismo triunfo sepulcro, para que nadie se pudiese mirar muerto, sin que le mirase triunfante: primero encontraban los ojos trofeos de su victoria, que cenizas de su caouer. Nadie pudo decir, *Aqui yace*, sin decir, *Aqui triunfa*. Que grauemente lo sintie la eloquencia de S. Ambrosio: *Quanta virtus animi! primo, ut mori non timeret: deinde, ut circumfusus legionibus inimicorum, inconfertos raperetur hostes, mediū penetraret agmen, & contempta morte ferociter, abiecto clypeo, utraque manu vulnerata molem bestia subiret, ac suffineret... Cuius ruina inclusus, magis quàm oppressus suo est sepultus triumpho.* No fue la muerte de Eleazaro sin de sus azañas, sino relicario de sus victorias, no murio oprimido del peso, sino engastado en el triunfo. *Inclusus magis, quàm oppressus suo est sepultus*

I. Ma-
cab. 6.

Ambro.
libr. I.
officio.
cap. 40.

pultus

pulsus triumpho. Si la muerte es la madre de olvido de proezas, aqui es pregon inmortal de victorias, quedó Eleazaro sepultado, pero tan gloriosamente, que se labro en su mismo trofeo sepulcro: *Suo est sepultus triumpho.*

Tert. de
Pallio
cap. 4.

Aqui aspiró la ambicion de Alexandro Magno, de quien dixo Tertuliano, que auia echose mortaja de los despojos que auia quitado a los Persas. *Triumphalem cataphractem amolitus incaptiua sarabara decessit.* Vistiose la vanidad de Alexandro en la muerte, vna transparente tunica Persa, que auia quitado a sus enemigos, para que ninguno pudiese acordarle de su muerte, sin acer memoria de su triunfo, ni le parecio fenecia, quien vinculaba en la misma muerte su fama. *Incaptiua sarauara decessit.* Asi, que la ambicion de Alexandro, y el valor de Eleazaro sauen acer sus sepulcros gloriosos, y antes de informar sus cenizas a los ojos, de que como todos murieron: los aduerten, que vinieron, como los mas excelentes, sus triunfos. Pues salga el S. Infante en campaña, cerque a sus enemigos, y muera triunfando, no quitandoles como Alexandro vna gala, sino vn fuerte. El auerle tomado a Hers, pocos dias despues de la muerte del S. Infante, triunfo fue suyo, pues se deuio el aliento con que despreciador de su vida le auia cercado. Quiso Dios muriere triunfando, el que triunfando auia comenzado: para que se conociese tan grande en sus principios, que no tubo donde crecer en sus fines. Permitio el cielo se ganase el fuerte poco despues de auer muerto, para que entendiesen los rebeldes, que aun despues de muerto a de triunfar de su orgullo, y pisar sus ceruices. Murió el Infante de España Don Fernando, pero no fue, para saltar a los suyos, sino para quedar inmortal contrario de Ereges, enemigo eterno de fementidos. Todo lo encuentro dibujado en aquella vara de Aron. La primer vez, que entra en batalla es contra

enemigos de Dios, que confederados cõtra la verdad, intentauan destruisla. Vencio el vaculo pastoral sus enemigos, que lo eran tambien de la religion. *Deuorauit virga Aaron virgas eorum.* Despuës Datan, y Abiron reueldes, conjuran no poca parte del pueblo contra Moyfes, negandole la obediencia, y queriendo vsurpar para si lo que era propio de Aron: manda Dios, que de cada familia se elija vna vara, que entre la de Aron por su familia, y que la que floreciere, quede con la dignidad: acese así, y el dia siguiente se alla la de Aron con flores ermosas, y sabrosos frutos. *Inuenta est virga Aaron germinasse, eturgentibus gemmis erumpebant flores, qui folijs dilatatis, in amygdalas deformati sunt.* Vencio la vara de Aron, tubo frutos, quando aun no podian esperarle flores, y en venciendo, manda Dios se recoja esta vara al Tabernaculo donde repose sienpre florida, dõde rica de frutos, sea inmortal triunfo contra rebeldes, sin estar ya expuesta a Diciembres, que injurien sus flores, ni a yelos, q̄ maltraten sus frutos, para q̄ tengan los rebeldes vn contrario à quien temer, sin q̄ les quede esperança de triunfar. *Refer virgam Aaron in Tabernaculum testimonij, ut seruetur ibi in signum rebellium filiorum Israel.* No á de quedar vara tan gloriosa expuesta a vaiuões de fortuna, á variedades de guerra: á de sellar triunfando contra rebeldes las victorias que començo venciendo Gitanos. Pregunta el Abulense, si se secò esta vara, ó si quedò sienpre florida. *An virga Aaron manserit postea semper virens in arca fedentis?* y responde que si. *In ea ista semper conseruata sunt?* y dá poco despues la ração. *Debuit dare signum, no essent rebelles.* Ninguno mirò esta vara colocada en el arca, como en sepulcro, que no la viese florida, no fue el retirarla Dios al Tabernaculo aliuar los temores de los rebeldes, sino cortar sus esperanças todas; pues tenian contra si vna vara que nunca dexaua de pelear, y aquí nunca podian vencer.

Exod. 7

Nume.
17.Abulē.
in num.
q. 12.

Descansò en el Tabernaculo de Dios siempre coronada de frutos, y el descanso no estorbò estuviere siempre de parte de la verdad, y en contra de los rebeldes, antes nunca mas terrible para ellos, que quando para si mas florida. *Debit dare signum, ne essent rebelles.* Desde el lugar de su descanso pelea alentada, y si al principio valiente Dragon, le tragò enemigos, ya rosa bella con sus espinas del pedaza contrarios. *In ea ista semper conservata sunt.* Pudole pintar geroglifico mas vivo del Señor Infante? La primer lid en que se allo, no fue la de Norlingen, donde confederados monstruos, intentaban arruinar la religion, destruir la Fè, alli triunfo su valor, y su celo destruçando enemigos de Dios, tan depreciador de los riesgos, que jamas los voloio el restro; antes intrepido estubo ayudando a los suyos en parte tan peligrosa, que a Don Pedro Giron, que estava al lado de su Alteza, le irio vna vala. Començo triunfando, y acauò triunfando tambien, en edad que aun no suele llevar flores; se vio colmado de frutos. Nadie podra verle entre sombras de la muerte, sin atenderle entre resplandores de triunfos. Murio venciendo, para que viviese siempre triunfando, triunfo muriendo, para que la muerte tiese inmortales sus victorias. Descansa feliz en el Tabernaculo de Dios, y desde alli es el mayor enemigo de los rebeldes. No murió para los suyos, ni dexò de virir rayo contra los ereges. Trasládose si, a inmortal vida, sus meritos estan negociando siempre para aquellos fauores, para estos castigos. *Vi seratur ibi in signum rebellium, ne essent rebelles*, cunplio en vida con las obligaciones a que le enpenò la Fè, el bien vniversal de la Iglesia, el amor de su hermano, y para no estar aun ocioso en la muerte, atendio a cunplir con lo que la dignidad de Arçobispo pedia. Tal fue.

(. .)

§. VI.

Que las obligaciones, a que no pudo asistir en vida, las cumpla el S. Infante en muerte.

ENcendidas ansias las del valor, en no saltar a obligación que le llame. Proponetele facil la mas ardua, y arà milagros, si fueren menester, para cumplirla. Atropellando Cristo las dificultades, que le ponía sus Apóstoles, y los temores, que le pudiera causar el odio con que le miraua la perfidia de los Ebreos: parte a resucitar à Lazaro. *Venit itaque Iesus, & inuenit eum quatuor dies iam in monumento habentem.* Que no le acobarden a este Señor los riesgos. Que no sean vastantes los peligros a enuaraçarle los pasos. Que quèra auenturar la vida por resucitar su amigo: por no saltar a la obligación en que le pone su estado: y q̄ cumplida esta juzgue ocioso el viuir: ya vimos ser animosidad onrosa de su valor, ofadia bien fundada en su prudente aliento. Pero si la saña de sus enemigos, cebandose anticipadamente en su sangre, no le deja lugar para asistir a sus obligaciones, q̄ aprouecha el animo, ni el esfuerço? Si antes q̄ restituya a Lazaro a la vida, le an despojado a el sus contrarios de la suya, de que vtil serà tanto ardor generoso en yr a resucitarle? Quedarase el amigo difunto como antes: sin aliento quien pudiera en mejor ocasion restituirle a la luz: apagada la sed rabiosa de los Ebreos: y Lazaro impossibilitado de voluer a la vida. Eso no, dice Cristo. Bien puedé mis cótrarios satisfacer có mi muerte su corage; pero no à de quedarle Lazaro en el sepulcro. Cuando ellos se preuengan a quitarme la vida; no à de bastar toda esa preuenció para que Lazaro no la cobre. Que son tan ardientes ansias las de mi valor, en acudir a proprias obligaciones, que no è de saltar a esta, aun a despacho de mi propia muerte.

Icã. 11

Viuia Elias ausente de las ciudades, desterrado en los montes, echo ciudadano de los desertos: discurría por los campos afligido: ociosa ocupacion, a que le indujo el airado semblante de vna Magestad indignada. O como el amor, ò el odio de vn Principe, brindar sabe en sus ojos la pitima, ò el veneno! Era Elias Profeta del Señor, y enbarçauale este forçoso retiro, la asistencia debida a su ministerio. No podia allarse presente a su pueblo, y cumplir las obligaciones de su estado. Acercosele el plaço de partir a mejor vida, y ablando con su dicipulo Eliseo le dixo: que le pidiese alguna prenda, para que en su poder le fuese prolijo despertador de su memoria: pídele doblado su espíritu; ofrecele el Profeta si le atiendiere, cuando se remontare por los aires. Terrible con-dicion! Que cuesta mucho mirar agenas felicidades. Y al punto se les ofrecio a la vista vn carro ermoso, que abrigando entre sus luces a Elias, le escondio en veloz curso a los ojos de su dicipulo: enpieça este a clamar en destenpladas voces: *Pater mi; pater mi, currus Israel, & auriga eius.* Padre, Señor, Maestro, donde con tan acelerado mouimiento te retiras? Como tan presto de mi vista te huyes? No adiertes el oficio de Profeta, que te llama? La ocupacion del altar, que te dá voces? Ya que asta aqui ayas viuido ausente de tu pueblo, no será bien que satisfaga aora tu asistencia, lo que no te an dejado cumplir tan justos recelos? No sean tan poderosas esas luces para arrebatarte el afecto, que deges por goçarlas, tu ocupacion, sin los cabales que pide? Quedate acá en el múdo: y si esto no; por lo menos no me defraudes de la promesa que me iciste de dejarme tu espíritu. Oye Elias las amorosas ansias de su dicipulo, y arrojalte juntamente su espíritu, y su manto. *Et leuauit pallium Elia, quod ceciderat ei.* Extraordinario asunto! Pídele Eliseo, que le dexé doblado su espíritu, y arrojalé Elias aun mismo tiempo su espíritu, y su manto? Son poruentura tan

4. Reg.
2.

4. Reg.
2.

inseparables estas dos prendas, q̄ no se pueda dar la vna sin la otra? No es su espíritu vn rayo de celestial resplandor? Vna superior luz, que le ilustraue el entendimiento? El manto es mas que vn vnilde abrigo de su flaqueza, vn decente reparo de su desnudez? Pues que trabaçõ pueden tener entre si prendas tan desiguales? Es poruètura el arrojarle el manto con su espíritu, darnos a entender, que son los bienes espirituales, tan poco apetidos de los onbres, q̄ es menester sobornarles cõ dadas tẽporales el gusto, para que los reciuan? No, q̄ a Eliseo solo le auia lleuado los ojos el espíritu de su Maestro, y eso solo le auia pedido. Pues que serà la causa de tã singular junta? Yo os lo dire, dice Drogõ Offiẽse. El espíritu le arroja por cunplir la promeçia: la capa, porque ella cunpla en su transito a mejor vida la assistẽcia a su pueblo, a que el faltò quando viuia en el mundo. Su capa, dice este Padre, es figura, y simbolo de su cuerpo. *Palliũ tuum est caro tua*: pues si es figura de su cuerpo su capa, y el no à podido, por bien fundados temores, asistir a su ocupacion, y a su officio, mientras gozaua de esta comun luz: agora quando le trasladà a mejor vida, dege su cuerpo figurado en esa capa, a q̄ cunpla las obligaciones a q̄ el no pudo asistir, cuãdo viuia en el mudo. Suelde agora el cuerpo con su presencia las necessarias quiebras q̄ ocasionatõ a su ocupaciõ sus retiros, y si el cuãdo viuia mortal no pudo dar a su officio cõ su asistencia los llenos q̄ pedia, dege agora quando sube a pilas inmortales luces, presẽte su cuerpo; para q̄ satisfaga este, lo q̄ el no pudo. Vio el S. D. Fernãdo q̄ se le acortauã ya los plaços de la vida: q̄ las intercadencias del pulso eran irrefragables correos de su muerte: y reparãdo, q̄ obligaciones precisas le auian quitado en vida la asistencia a su Iglesia, a que estaua obligado a titulo de Prelado, y Pastor suyo: en el testamẽto q̄ hizo tan propio de su grãdeza, como de su piedad suplica al inuicissimo Rey de

*Drag.
Offi. de
Sacra.
Domi.
passio.*

España N. S. y su hermano, q̄ mande enterrar su cuerpo en la S. Iglesia de Toledo, supremo Alcaçar de la Religion Cristiana. Que desvelos son estos de Fernando? Aora entre las prolijas angustias de la muerte: entre los marciales estruendos de las armas, le gastan la advertencia tan ligeros reparos? No son ociosas atenciones, dice el S. Infante, determinar a mis huesos este sepulcro, que si yo en vida no pude asistir a mi Iglesia: no pude cumplir las obligaciones, en que me ponía mi officio: aora cuando me trasladan a mejor luz, à de quedar mi cuerpo, a reconpensar con su asistencia lo que yo no pude satisfacer cõ la mia. Depositele pues mi cadaver en mi Iglesia de Toledo, y sepa el mundo, que son tan encendidas ansias las de mi valor en no faltar a obligacion, que me llama, que si en vida no pudiere cumplirla; no la è de dexar quexosa aun en mi muerte.

Miremos a diferente luz el lugar pasado. Pidio doblado el espiritu Eliseo a su Maestro Elias: cõcediole liberal el Profeta. Era este espiritu de parecer de los mas interpretes, la gracia de acer milagros. Murio pues Eliseo sin poder corresponder con doblados milagros al espiritu doblado q̄ tenia: y llevando a enterrar vn dia cierto difunto, temerosa la gente de el entierro, con la vista de vnos saltadores, arrojò inprudidamente el cadaver en el sepulcro donde estava Eliseo, y al contacto de los huesos del Profeta, voluio a cobrar la vida. *Proiecit cadaver in sepulchro Elisai: quod cum tetigisset ossa Elisai revixit.* Singular caso! Que las cenizas frias de vn Profeta puedan encender vitales alientos en vn cuerpo difunto? Si, dice Rabi Salomon, que fue eso, querer satisfacer a su officio. Tenia Eliseo, dice este Autor, duplicado el espiritu de Elias, y si este auia obrado ocho milagros, à el le tocava executar diez y seis, no tuvo lugar en vida, de llenar este numero, de jese por obrar vn milagro, quisole acer despues de ya muerto.

Abulã.

q. 15.

Theod.

q. 7.

Rab. Sa

lom. a-

puã Ly-

ra.

Rug. 1.

Reg. c.

18.

Ambr.

ser. 89.

4. Reg.

13.

Apud

Lyr.

Octo miracula tantè numerantur patrata per Eliã, sedecimo vero scribuntur in Elisã, decimum festum fuit suscitati-mortui ad tactũ ofiũ Elisai. Si tenia Eliseo doblada virtud para acer milagros, que fu Maestro Elias, que ya diximos ser ele el Espiritu que le auia pedido, y viendose con doblado poder, le corria obligacion de multiplicar a ese paso los milagros, y en vida le faltò vno para llenar los cabales de esa obligacion; bien dispuesto: atieñdan sus huesos despues de muerto a cumplir desde el sepulcro, lo que el no pudo quando viuia. Si eran diez y seis milagros los que le tocauan, y en vida no auia podido obrar mas de los quinze, ande tan atento aun despues de difunto, a no faltar a su obligaciõ, que si no pudo satisfacer a esta en la vida, dege poder a su cuerpo de cumplirla desde el sepulcro en su muerte. O atècion superior la del Serenissimo S. Infante! Pedir que se le dè a su cuerpo sepultura en su Iglesia: olvidando los summos marmoles que sellan las Cefareas cenizas de sus Padres, y Abuelos. Ser todo tan de sus obligaciones, que quiera, no solo dexar el Capelo, como Elias el manto; sino su cuerpo como Eliseo: para que las assistencias al coro de q̄era deudor en vida, las satisficiesen en muerte sus huesos desde la vna. O espirtu no vencido en esta parte, aun de los mayores Profetas! Muere Eliseo, y no dice la Escritura, que determinase el lugar de su sepulcro, para satisfacer lo que no auia echo en vida: y atento el S. Infante entre las agonias de la muerte, señala el lugar donde an de satisfacer sus cenizas: cumple aquel con su obligacion: porque acaso le arrojaron en su sepulcro vn cadauer: y dale este a su oficio con prudente acuerdo, y eleccion prouida, despues de ya difunto, los llenos de que necesitaua para su lustre: cumpliendo con tantas ventajas en su muerte las obligaciones a que no pudo vssistir en vida.

Muere con seruo rosas ansias el S. D. Fernãdo, y para

Luc. 23

leguro de sus encédidos deseos, máda traer a su cabece-
 ra la imagen deuotissima de N. Señora de Bolduc, aquíe
 ruuo siempre cordial afecto: manifestos indicios de su
 salud eterna. Pues la certidumbre mas infalible de la sal-
 uacion, es dar el espíritu en manos desta celestial Prin-
 cesa. Agonizaua Cristo entre las pardas sombras de vn
 medio dia, entre el desconcertado clamor de las mas
 insensibles criaturas: preuienesse á dar el espíritu en las
 manos de su Padre, y fija para ello los ojos en Maria,
 que estaua al pie de la Cruz. *Et inclinato capite tradidit
 spiritum.* Y al punto con el Capitan de aquellos sacrile-
 gos, todos los que asistian a tan lastimoso espectaculo,
 le tienen, y reconocen por justo. *Videns autem Centurio,
 quod factum fuerat. Glorificauit Deum dicens, verè hic homo
 iustus erat.* Que es esto ombres? Aora reuerências como
 a justo, alq̄ poco à pusistes como malechor en vn palo?
 No bastaron a despertar vuestra raçon dormida, tan de-
 fusados clamores, como formaron los elemētos. Y aora
 solamente vn doblar este Señor el cuello acia la tierra,
 os desengaña, y persuade su santidad, y justicia? No os
 persuadiã esta verdad con mas eficacia sus milagros en
 vida, que vn inclinar la cabeça quando muere? No, di-
 ce tiernamēte Arnolde, que este inclinar la cabeça, fue
 mirar à Maria, y dar su espíritu al Padre por medio de
 esta Señora: *Filius ad pectus matris, & vbera respiciebat.*
 Lindamente. Pues si este doblar Cristo el cuello para
 rendir la vida, fue entregar el espíritu en manos de su
 Madre: Si fue acerle à Maria como depositaria del, pa-
 ra que ella se le ofreciese al Padre Eterno, q̄ mucho que
 los que antes le auian castigado como malechor, aora
 le reuerencié, y prediquen como justo? Que la certidū-
 bre mas fiel de la santidad, y justicia, es ofrecer el spiri-
 tu en manos de Maria. Luego bien me permitira la pie-
 dad quando el S. Infante ofrece su espíritu al Padre por
 medio de esta Señora, q̄ presume, no sin gran fundamē-

Arnol.
 ad illa
 verò ma-
 lier hic.

to, que le coronan ya celestiales luces. Si fue testimo-
nio tan evidente de la justicia, y santidad de Christo, para
sus enemigos dar su espíritu en manos de su Madre, por
que no podre yo decir del S. D. Fernando, cuándo le mi-
ro entregar el alma en manos desta celestial Reyna:
Verè hic homo iustus erat, que verdaderamente era justo,
y que nos dexa en tan religioso celo, y amor a esta Se-
ñora el mas seguro apoyo de que le ciñen inmortales
resplandores.

Ya murio, fieles, el Serenissimo S. Infante Cardinal.
Dilatado campo nos ofrece su muerte para nuestra ense-
ñança, y fertil materia para el desengaño: no se pierda
ocasion tan oportuna; sino veamos en ella como en vn
cristal limpio la incóstantia de los bienes engañosos de
esta vida, que con tanta violencia arrastran nuestros
afectos, y con tanta facilidad se nos huyen. Que son, di-
me sus felicidades mayores, sino solaméte vn dexar de
ser? Que son las riquezas que tanto estimas, sino bienes
caducos en quienes es lo mismo ferirte, que dejarte: si
los buscas, es con trabajo, si los allas, es con desvelo: si
los dexas, es con disgusto, si los guardas, es con temor,
y si los usas, ya no los posees. Que son, dime, las onras,
que con tanta sollicitud diligencias, son mas que vna va-
na estimacion de los onbres, que qualquier viento de
aduersidad la desface? Que es la ermosura, que tãtos de
satisfegos te cuesta, es mas que tal, ò tal proporció de
huesos, y vna piel, que con mas, ò menos sangre los cu-
bre? Que es dime la vanidad, que tanto te persuade? Es
mas que vna sombra del entendimiento, vn engaño de
la ração, vn freno del juicio, q̄ cegando al discurso los
ojos, te aconseja, para q̄ te despeñes, tu propia estima? Si
fundas pues tu presuncion en tu fortaleza, mira, q̄ al
Leon mas brioso, le rinde facilmente vna quartana: al
Toro de mas corage le apresuran violenta muerte sus
brios; y aun aca vemos, q̄ en el natural mas robusto se

le sea mejor vna calentura, y mas facilmente le descon-
 pone. Si te persuade altiueces tu buen ingenio, mira si
 te sirve de nublár tus acciones con el juicio prudente
 de la raçon, y fino que to aprouecha ser entredido, pues
 vienes como bruto? La mitad del tiempo, que es la, que te
 permites el sueño, eres igual a todos, si ya te dexà dor-
 mir, tus desuaneidos discursos; las ventajas que gozas,
 muchas veces son tu mayor verdugo, y en fin las tienes
 tan de prestado, que muy leue accidente basta para qui-
 tartelas con el juicio, y quando no, los años en mudo
 combate les van gastando los sentimientos. Con que
 bien entendidas raçones nos desengañò Filon, en la
 inconstancia de estos bienes caducos. *Quid alia res corpo-
 ris (dice el docto Ebreo) non ne somnia sunt? non ne pul-
 chrutudo momentanea penè prius marcescit, quàm floreat?
 Sanitas incerta infirmitatibus obnoxia? robur morbis ex-
 pugnabile per occasiones plurimas. Tam quanta sit in rebus
 externis obscuritas, quis nescit.* Quien, dice, les puede po-
 ner a pleito la inconstancia a estos bienes caducos?
 Quien puede dudar de su inestabilidad, y poca firmeza?
 O quandoctamente nos lee desengaños la infausta per-
 dida de las mejores prendas en la muerte del Serenissi-
 mo S. Infante, donde ni tuuo que desear la ambicion, que
 pretender la cudicia, a que anelar el aliento, no faltò
 lustre alguno de soberano, que con crecidas ventajas
 no le adornase. O desperitemos fieles a tanto llamar de
 auisos, sacudamos este profundo letargo, que nos trae
 los sentidos tiranizados, restituyamonos a la
 raçon, demos entrada a la verdad, a la
 gracia que nos conduzga a la
 gloria, &c.

(.)

F I N I S.

Philo.
libr. de
Ioseph.